

Universidad de Costa Rica  
Escuela de Estudios Generales  
Sección de Historia de la Cultura

El ensayo  
**"LA CULTURA INTEGRAL DEL HOMBRE"**  
de Roberto Brenes Mesén

Daniel Isaac Montero Segura



Serie Cuadernos de Historia de la Cultura



EDITORIAL  
UCR



El ensayo

**"LA CULTURA INTEGRAL DEL HOMBRE"**

de **Roberto Brenes Mesén**

EDITORIAL  
UCR

Ejemplar sin  
valor comercial



#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR


**Ejemplar sin  
valor comercial**

Universidad de Costa Rica  
Escuela de Estudios Generales  
Sección de Historia de la Cultura

Consejo Editorial de Cuadernos de Historia de la Cultura

M. Sc. David Díaz Arias  
Dra. Carmen Fallas Santana  
M. Sc. Luis Enrique Gamboa Umaña  
Dr. Roberto Marín Guzmán

**Universidad de Costa Rica  
Escuela de Estudios Generales  
Sección de Historia de la Cultura**



**El ensayo  
"LA CULTURA INTEGRAL DEL HOMBRE"  
de Roberto Brenes Mesén**

**Daniel Isaac Montero Segura**

**Ejemplar sin  
valor comercial**

**24**

**Serie Cuadernos de Historia de la Cultura**





CR863.4D

B837m

Montero Segura, Daniel Isaac, 1945-

El ensayo "La cultura integral del hombre", de Roberto Brenes Mesén / Daniel Isaac Montero Segura. – 1. ed. – San José, C.R.: Editorial UCR, 2006.

x, 34 p. – (Cuadernos de Historia de la Cultura; 24)

A la cabeza de la port.: Universidad de Costa Rica. Escuela de Estudios Generales. Sección de Historia de la Cultura.

ISBN 9968-936-29-4

1. BRENES MESÉN, ROBERTO, 1874-1947 – CRÍTICAS. 2. BRENES MESÉN, ROBERTO, 1874-1947. LA CULTURA INTEGRAL DEL HOMBRE. I. Título. II. Serie.

CIP/1570

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición: 2006

Diseño de portada: *Elisa Giacomini V.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • [administracion.siedin@ucr.ac.cr](mailto:administracion.siedin@ucr.ac.cr) • [www.editorial.ucr.ac.cr](http://www.editorial.ucr.ac.cr)

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

## ÍNDICE

Presentación .....	ix
El plan de estudios humanistas desde una perspectiva literaria	
I. El texto en su marco histórico .....	1
II. El pensamiento de Brenes Mesén como uno de los teóricos de la Educación Humanista en Costa Rica .....	5
III. Pautas para una educación humanista contemporánea	9
IV. Pensadores que concuerdan con Brenes Mesén .....	13
V. Actualidad de Brenes Mesén.....	17
La cultura integral del hombre.....	21
Carta .....	29
Acerca del autor .....	31



## PRESENTACIÓN

El 24 de abril de 2002 –día en el cual se conmemora una fecha gloriosa en la historia de la Universidad de Costa Rica– la Sección de Historia de la Cultura acordó elaborar una serie editorial en coordinación con el Sistema Editorial y Difusión Científica de la Investigación (SIEDIN). Dicha serie recibió el nombre de **Cuadernos de Historia de la Cultura** y se concibió como un proyecto que se nutriría con el aporte de las investigaciones realizadas por los profesores de la Sección de Historia de la Cultura para fortalecer el quehacer docente.

La primera edición de esta serie constó de seis textos que se refieren a temáticas básicas del programa de Historia de la Cultura: nacionalismo, islamismo, tratados de libre comercio, migraciones forzosas de africanos, política latinoamericana. Todos los temas son acompañados de una amplia bibliografía que puede conducir a los estudiantes y profesores a profundizar en los aspectos tratados.

La Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales propone –siguiendo a Arnold Toynbee– que *“nuestro principal objetivo debe ser conocernos mejor, y este es el primer paso para ganar la confianza y el afecto de los unos para con los otros. Por otra parte, no podemos pretender conocer a un ser humano solo por lo que vemos de él en un momento determinado; lo importante es saber cómo ha llegado a ser lo que es. Y lo que sucede con los individuos, ocurre también con las naciones, civilizaciones y religiones, y para comprenderlas en su más íntimo significado, debemos compenetrarnos de su pasado histórico al igual que de su presente”*. Este afán de conocernos y de conocer a los otros, a los que consideramos diferentes, alimenta los escritos de esta serie. Por ello, se invita a los lectores a un encuentro (o reencuentro) con los otros y con ello se procura



hacer realidad un ideal humanístico: adquirir una visión universal que supere los aislacionismos aldeanos.

Uno de los principales objetivos de la Historia es el cuestionamiento de los mitos. Por ello, se pretende reconstruir el pasado, sobre todo aquel que interroga y que sacude prejuicios. Se busca que las experiencias del pasado, como insiste Witold Kula, adviertan “*lo que no hay que hacer y no lo que debe hacerse. Casi siempre permiten prever las dificultades, en lugar de ofrecer los medios preventivos. ¿Esto es poco?, siempre es mejor que nada. Y sin la historia, la sociedad humana nada sabría de sí misma*”. Entonces, pasado y presente se acercan y reducen las distancias entre los seres humanos y entre las regiones geográficas. ¿Puede decirse que se está lejos de África, del Medio Oriente o del Lejano Oriente? Podría ser. Pero también está al lado, y, en muchas ocasiones en la misma sangre, en el inobjetable mestizaje genético según los recientes estudios de historiadores, antropólogos y biólogos.

Finalmente, un agradecimiento a los otros integrantes del Consejo Editorial de la serie: Dra. Carmen María Fallas Santana, Dr. Roberto Marín Guzmán y M. Sc. David Díaz Arias. La tarea de lectura y crítica de documentos fue ardua y se procuró que las críticas sirviesen para mejorar los textos. Además, se quiere expresar un agradecimiento a la Dra. Annie Hayling Fonseca, directora de la Escuela de Estudios Generales, por su apoyo al proyecto. Del mismo modo, se reconoce la contribución de todos los personeros del SIEDIN por su profesionalismo y compromiso en la tarea de iniciar este proyecto. No se puede dejar de reconocer el entusiasmo de los profesores de la Sección de Historia de la Cultura, quienes asumieron el reto de sistematizar sus investigaciones y someterlas al proceso de aprobación del Consejo Editorial.

Se integran ahora a esta Serie nuevos títulos, a los que seguirán otros, como una contribución al proyecto humanístico asumido por la Universidad de Costa Rica y cuyo inicio se encarga a la Escuela de Estudios Generales.

Máster Luis Enrique Gamboa Umaña

Coordinador de la Comisión Editorial

y de la Sección de Historia de la Cultura (2001-2002).

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 11 de diciembre de 2003

# EL PLAN DE ESTUDIOS HUMANISTAS DESDE UNA PERSPECTIVA LITERARIA

*Dr. Daniel Isaac Montero Segura*

## I. EL TEXTO EN SU MARCO HISTÓRICO

El texto “La cultura integral del hombre”<sup>1</sup>, permite un acercamiento a las bases filosóficas de la educación humanista. Su lectura posibilita considerar profundamente la visión de Brenes Mesén, la cual proviene de un filósofo de la educación y quien aboga por una formación integral del ser humano. El título de este ensayo, como el desarrollo del mismo, presenta una posible respuesta a su contexto histórico. Su faena en esta importante demarcación del saber, responde a lo que algunos pensadores requieren del filosofar dentro del contexto latinoamericano al inicio del presente siglo.

Es así como este humanista trasciende con su pensamiento hasta nuestros días.

Rául Fonet-Betancourt<sup>2</sup> resalta la importancia del diálogo intercultural desde la visión filosófica. Puntualiza dos aportes urgentes que se derivan de este diálogo: primero la formación de una corriente filosófica propia. En segundo lugar, propone que ésta tendría la gran responsabilidad de orientar hacia alternativas posibles, que constituyan una respuesta al momento histórico en que vivimos, y que este entorno está modelado por la política neoliberal y la globalización. (Fonet-Betancourt Rául, 2000. p. 7)

“La cultura integral del hombre” es una bella construcción literaria en la que su autor cumple con estos dos aspectos que resalta este filósofo cubano. En ella se interpreta una posible respuesta al marco latinoamericano en que escribimos: réplica al neoliberalismo y su proyecto globalizante, con contenidos éticos y estéticos. Su mirada multidisciplinaria, es entonces, toda una propuesta a la filosofía del plan de estudios de las Humanidades.

No es difícil asumir las implicaciones que de este texto se desprenden para la enseñanza en el área de las bellas artes, la educación física que busca un desarrollo del cuerpo saludable y armonioso, las ciencias naturales, la comunicación, la filosofía y la historia. Se puede leer el aperturismo del ensayista sobre esta problemática central de la educación. Argumenta a partir de la idea tradicional que la responsabilidad primordial de la educación ha de ser la trasmisión de la cultura en el proceso de endoculturación, potenciado y condicionado ideológicamente por el Estado a través del sistema de educación formal. Como contraparte, asume que este proceso debe ser complementado por una base más amplia en la vida del ser humano y su entorno social. Ésta es según él, la gran y difícil tarea de la educación:

La escuela en América tiene, una tarea más hermosa que la de simplemente transmitir la herencia del conocimiento de las generaciones que precedieron. (...) La bella arte que es el vivir del hombre realmente culto es, debe ser, objetivo prominente de la educación. No todo hombre necesita ser tejedor o carpintero, médico o sastre, impresor o abogado; pero cada hombre requiere la paz social, la amistad, o la comprensión o la tolerancia de su semejante, la dicha de la comunidad en medio de la cual vive. Y nada de todo esto puede surgir de la razón aislada. Es la obra de la totalidad del ser. (p. 102).

Este alcance del fenómeno educativo, constituye para aquel entonces, una posible propuesta que intenta responder con el mensaje humanista, al contexto histórico costarricense como también centroamericano. Cabe recordar que en el entorno nacional se daba el posicionamiento de dos corrientes de pensamiento que modelaron el quehacer filosófico integral de la sociedad de entonces: el krausismo español y el positivismo. Ambas tendencias nacieron al

norte de los Pirineos, pero en España tuvieron un desarrollo peculiar, generando el krausopositivismo.

El contexto histórico de ambas es la edad moderna. La herencia de ésta se conoce como “modernidad”, sinónimo de “contemporáneo” o de lo más “reciente”, y de lo “actual.” Sus implicaciones son, entre otras, científicas, tecnológicas, educativas y sobre todo *éticas*. Lo opuesto a ese concepto de lo actual se define o presenta como “antiguo”, y “obsoleto”. Las raíces de la modernidad arraigan en el Renacimiento, donde se impulsa un nuevo contemplar de la naturaleza y el ser humano como protagonista de su existencia. Se resalta la razón como motor fundamental de este peregrinar histórico. Así, se realiza el desmantelamiento del basamento ideológico medieval, centrado en la fe institucional y el dogmatismo de la Iglesia Católica. Este trasfondo histórico y cultural gesta y da a luz un ser humano moderno que se realiza y se valora a sí mismo. Disfruta su autonomía y el placer del pensamiento independiente.

Desde la perspectiva de un “cristianismo” de pobre cuño teológico, es un ser hereje por antonomasia, porque antepone la razón a la fe medieval— y al dogmatismo de la Iglesia Católica, el libre examen. Tal “atrevimiento” en el pensamiento rompe los paradigmas escolásticos medievales, constituye el impulso inicial necesario para el desencadenamiento de grandes descubrimientos científicos y geográficos, así como de la Reforma Protestante. Esta revolución mental dejará sentir su proyección histórica, entre otros procesos, en la fundación de los Estados Modernos a través de la Revolución Gloriosa y la Independencia de las Trece Colonias.

La Revolución Francesa cierra para algunos con broche de oro la Edad Moderna. Hija de la Ilustración, engendrará el liberalismo y el positivismo, en sus dos vertientes más importantes: la económica y la política. Por lo tanto, configurará cambios en esas dos áreas, instrumentalizando el derecho. Uno de sus bastiones, los “derechos del hombre y del ciudadano”, persigue que se reconozcan medios para la realización de los fines de la vida. Concretan, de manera positiva el derecho natural y la racionalidad

de una economía que desemboca en la revolución industrial y las siguientes hasta la tecnológica que “se disfruta” hoy en día, hoy... que se define como neoliberalismo con su hija la globalización, en su entorno total reconocido como “posmodernidad” o modernidad tardía.

La educación y la ciencia fueron bases importantísimas de este desarrollo y aportaron su fuerza para los logros que se definieron como “progreso”. Todo este complicado entramado socioeconómico abrió la puerta para el establecimiento de los estados modernos en Europa así como en América, al lograrse la independencia y tomar la andadura hacia la modernidad. Además, en estos flamantes estados de derecho latinoamericanos, “liderados” primeramente por los criollos, fueron respaldados por eclécticos ejércitos que a la postre se convirtieron en los amos y señores del poder y del “marco jurídico” que los justificó como tales. Es el estado liberal burgués que instrumentalizará a partir de ese momento, al derecho y a la educación, para consolidar la expropiación de los más débiles.

En los años posteriores del siglo XIX y en el XX, el pensamiento socialista atestiguó y resaltó las contradicciones que se presentaron finalmente entre estos derechos de origen iusnaturalista, gestados en la matriz liberal, con la positivización del derecho y el modelo económico liberal que lo acompañó.

Desde el entorno de la sociedad costarricense actual, reconocemos que el liberalismo y el positivismo son las líneas de pensamiento que finalmente se posicionaron y modelaron el desarrollo integral de la nación. Evolucionando hacia el pragmatismo y el utilitarismo, contornearon la realidad hasta el inicio del siglo XXI. Desde este punto de partida, los diversos esfuerzos por mantener una visión y experiencia humanista en la vida cotidiana y, concretamente en el ámbito educativo, podrían ser interpretados como los estertores de lo “antiguo”. Lo posmoderno la estrangula...

## II. EL PENSAMIENTO DE BRENES MESÉN COMO UNO DE LOS TEÓRICOS DE LA EDUCACIÓN HUMANISTA EN COSTA RICA

Desde su realidad histórica occidental, Brenes Mesén intentó presentar en Costa Rica, potenciar y heredarnos una filosofía de la educación que imbricó los contenidos racionales positivistas del proyecto liberal, con los correctivos del liberalismo espiritualista krausista español. El krausismo arribó a nuestro país a través de los hermanos Fernández Ferraz y otros profesores krausistas españoles. Enseñaron en el Colegio San Luis Gonzaga y en la vieja Universidad de Santo Tomás, especialmente en la Escuela de Derecho. Desde estas instituciones proyectaron y modelaron el pensamiento de profesores y los políticos del final de la centuria del XIX y principios del XX. Es la corriente de pensamiento que caracterizó al “liberalismo reformista” costarricense e impregnó el pensamiento así como la cultura y el talante de los hombres públicos conocidos como la *Generación del Olimpo*.

Roberto Brenes Mesén desarrolló su vida y quehacer profesional dentro de este marco histórico. No es de extrañar, entonces, que se constituyera en uno de los representantes del pensamiento krausopositivista en Costa Rica. Así, en “*La cultura integral del hombre*”, es viable enfocar la problemática derivada del “dato dado”<sup>3</sup>, al resaltar el pensamiento de Spencer y su concepción de la sociedad como un organismo. El texto a continuación, resume el corazón de su ensayo:

“Educar es inducir una expansión de la conciencia para hacer sentir más, percibir más, comprender más, pensar más, discernir más, hacer mayor uso de la voluntad, no como deseo; sino como querer, que es raíz de toda potencia. La educación expande; las ciencias y las artes son medios para obtener esa expansión. La cultura refina lo que la naturaleza da y la educación expande. Al diamante del genio la cultura no le da luz, sino ocasión de brillar.” (p. 104)

Esta orientación subraya los contenidos espiritualistas y, por lo tanto, humanistas, de una educación integral del ser humano y contrasta con el modelo racional pragmático y utilitario positivista, que

iniciaba su caladura en la educación costarricense. He ahí la importancia que cobra su pensamiento vertido en este ensayo, vigente aún para todo docente comprometido con el desarrollo integral del educando. He aquí la razón por la cual es un documento de particular vigencia al inicio del siglo XXI, en especial para el profesional integrado en el programa de la enseñanza de las Humanidades.

Al modelo científico racional, engendrado en Europa con la filosofía positivista que da a luz al “monstruo de Frankenstein,” el cual amenaza la existencia del Viejo Continente, el ensayista costarricense contrapone la educación humanista. Aquí es imperioso resaltar el aporte del quehacer del alemán Krause (1781-1832) y del español Sanz del Río (1814-1869). Se deduce, entonces, la contribución de ellos y de Mesén para modelar, a través de la educación, un costarricense sensible y tolerante en el siglo XX y XXI. Ella propondrá la posibilidad de hacer del arte una expresión de su existencia. Krause con el sentimiento espiritualista propio de su pensamiento lo expresó así:

Sentir en sí la belleza y expresarla con carácter individual ante los hombres para la común animación y edificación es una de las primeras excelencias de nuestra naturaleza. (...) Amando desinteresadamente las obras del arte, extasiándonos mudos de encanto ante ellas, sentimos verdaderamente la presencia de Dios en nuestro espíritu, contemplamos la encarnación de lo infinito en lo finito (Krause/Sanz del Río, 1985, pp. 80 y 81).

Más adelante este filósofo y pedagogo alemán, enfoca la vida como un poema cuyo fin supremo sería vivir una armonía “entera de sus facultades y en sus justas llenas relaciones con Dios, con el mundo y consigo misma, en forma de una sociedad total artística y poética” (op. cit. p.136). He ahí un acercamiento al concepto espiritual de progreso como contraparte al racionalista positivista. El concepto krausiano de progreso en la historia, es la dinámica en sentido horizontal, que se inicia en una oposición de los diversos elementos o aspectos, y evoluciona hacia su armonización. En este estado armónico subyace la oposición. El pleno progreso, entonces en la visión de Krause se daría con el establecimiento de una sociedad mundial, armonizada y que empero reconoce dentro de

ella, la existencia de diversos aspectos que conviven en oposición unidos en sentimientos de belleza, amor y en sujeción a Dios.

Esa visión optimista de la realidad, inspirada en el espiritualismo krausista, Brenes Mesén la propone nuevamente al costarricense al inicio del siglo XX, como delineadora para la respuesta al "dato dado" de la "civilización" europea. Por lo tanto, el comentario de este texto en un programa de humanidades, abre la posibilidad de realizarla también desde el ámbito de la disciplina histórica, analizando su contextualización, proyección histórica y vigencia en la posmodernidad. Mejor aún sería hacerlo desde la orientación interdisciplinaria del humanismo. La eclosión del pensamiento de nuestro autor se da a partir del agotamiento del bagaje cultural del Viejo Continente y el emerger un nuevo proyecto. Se trata de una visión hacia el futuro distante de nuestra dolorida América. Es una perspectiva saturada de ilusión. Entonces la considera realizable en el ámbito histórico y geográfico de la América. El sustento de la misma se halla en el enfoque filosófico krausiano de progreso sostenido por ella: la armonización de las contradicciones, en un estado superior del progreso histórico, donde se realiza la armonización de los países y continentes bajo la autoridad de Dios. (Krause/Sanz del Río, 129).

Esta mirada hacia el futuro, presentada en *La Cultura Integral del Hombre*, hace viable considerar la superación del Pacto Neocolonial, los enclaves económicos y la dominación cultural de las economías sajonas. Esta última problemática fue señalada también por otro de los escritores costarricenses: Carlos Gagini en su obra publicada en 1918, *El árbol enfermo*. (Gagini, Carlos. 1976)<sup>4</sup> Quienes leemos esta interpretación al inicio del siglo XXI, nos preguntamos si la visión del ensayista costarricense se encuentra aún por cristalizar. Nos interrogamos si matizó su literatura con un mensaje profético a muy... pero muy largo plazo. De ser así, respondería a una visión utópica. Es una visión histórica hacia el futuro, pero con optimismo. Emerge nuevamente en nuestro presente latinoamericano, brindándonos esperanza, esperanza que es sustentada por algunos otros pensadores



latinoamericanos contemporáneos. Ello resaltaría más nítidamente el aporte singular de Costa Rica a la historia del pensamiento de nuestro Continente.<sup>5</sup>

Contextualizando la lectura de este ensayo dentro de los parámetros propios de este país en el siglo actual, nos permite interpretarla así: primero, que dicha perspectiva visionaria fue únicamente un sueño optimista dentro de una nebulosa. Como comentarían algunos “políticos” costarricenses de hoy, “un sueño de opio.” La realidad de lo racional positivo se ha impuesto. La ciencia engendró a la tecnología y ésta, en el marco de la posmodernidad, secuestró y, en una relación incestuosa instrumentalizó a su madre. Así se fundamenta una ética de los valores morales relativos bajo la síntesis posmodernista de que “la tecnología justifica los medios”. Ante esta situación, dos premios Nóbel, tanto Monseñor Samuel Ruiz García como Adolfo Pérez Esquivel, al inicio del siglo XXI, con similar optimismo como lo hiciera el escritor costarricense al inicio del siglo XX, motivan a que los latinoamericanos “no bajen los brazos”, a que América se fortalezca para elaborar propuestas con el propósito que este continente se constituya en constructor de la paz. (Programa Bitácora, martes 20 de abril 2004)

Una segunda exégesis nos brinda otra visión pesimista que lee el mundo de la posmodernidad o modernidad tardía, a partir de la pérdida de la esperanza para llegar a disfrutar de una más humana calidad de vida. Aquel estado moderno de derecho, que se inspiró en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano sustentados en los principios jurídicos del iusnaturalismo, evolucionó ya en esa posmodernidad hacia el estado de cohecho y el estado de desecho. Imitando uno de los productos que respondían a la necesidades cotidianas, los estados fueron modelándose a la imagen de estos proauctos industriales. Emergieron así los estados y “los estadistas” del plástico y de la silicona. Se trata de los gobernantes de la ética de lo sintético que en la política se traduce en un doble discurso moral. Este estado de cohecho se apoya en el relativismo ético al servicio de los más fuertes. En el plano

internacional “explica” su “amancebamiento” con las economías centrales. Se prostituyó y fue usado para el desgaste de la cultura autóctona y la dominación de aquellas economías. Como única alternativa a esta situación se dibuja la utopía de la resistencia.

### III. PAUTAS PARA UNA EDUCACIÓN HUMANISTA CONTEMPORÁNEA

La anterior visión granangular, mantiene en la retina de la interpretación histórica los elementos que modelaron el presente histórico de una modernidad tardía. Es el lienzo dentro del cual se “dibuja” este ensayo de la cultura integral del ser humano. El escritor costarricense resalta –dibuja en él– la esperanza de América y el papel importantísimo que tiene la educación integral –humanista– en la realización de ese proyecto. ¿Cuáles aportes concretos brinda Brenes Mesén para la educación humanista del siglo XXI y que se desprenden del texto que comentamos? La respuesta a esta pregunta será ilativa de algunos de sus ejes estructurantes.

La lectura conduce a detenernos y considerar ese concepto de “educación” que deforma al ser humano. Ésta, gesta un proceso tarado, que desemboca en la concreción de un ser biológico dibujado –superpuesto– en un ambiente geográfico y un tiempo histórico concreto. Sin embargo, ese ser que vive, no tiene criterio. Es el ser humano que el autor llamaría “color de niebla”, es el resultado de un proceso educativo que el ensayista define como “seudoeducación”: “No se preocupa en manera alguna por el desenvolvimiento interno del individuo en la masa, sino por los resultados de conjunto a breve plazo. “En tales circunstancias la escuela medianiza la originalidad saliente, sin levantar a los pequeños.” (p. 105)

Esta evolución “educativa” tanto refleja como sistemática, ha manipulado al educando, formándole un sentimiento de culpa. Es el sentimiento de culpa que se origina al contradecirles a los mayores o superiores. Es la cultura mezquina. Se trata de una cultura que no es la misma que exalta el ensayista costarricense,

la cual conduce a la plena realización del ser humano. Esa cultura “reduccionista” ha enseñado “que eso no se hace”. Se trata de un sentimiento similar al que se suele dar como resultado de contradecir a un profesor: “a los mayores y a sus profesores no se les contradice.” Ese mismo proceso le inculca al educando una autoimagen deteriorada por “no entender,” y por lo tanto no ve con buenos ojos el preguntar. Se le ha explicado que “el que no entiende es tonto” y lo mismo o peor respecto al que disiente. Son todos mecanismos de defensa que reflejan la hipocresía del adulto.

A ello Brenes Mesén antepone el maestro interno, adelantándose al Dr. Berne y a la escuela de psicología transaccional. Nuestro filósofo de la educación potencia el concepto humanista krausista: el desarrollo integral del ser humano. En éste se resalta la cultura como desarrollo interior de la verdad y la belleza. La ética es entonces un elemento inseparable de este concepto humanista de la educación.

Al realizar una caladura en esta problemática, hay que subrayar que se complica con el sentimiento de culpa que se potencia mediante una ortodoxia y ética religiosa desenfocada. Es una visión medieval: “Un niño bueno no miente”. “Un niño bien portado es amado por papá por mamá y por Dios.” En este devenir deformado, la asertividad del discípulo se erosionó. Por fin... “entendió,” y “aprendió” que cualquiera que sea el tipo de relación que plantee, debe reflejar el grado de “madurez” que la sociedad espera de él. No es de extrañar que este tipo de educación potencie el esculpir en el educando dos de los contravalores presentes en toda cultura: el servilismo y la hipocresía. Se perfila así, la presencia del ser humano posmoderno: “gelatinoso”. Toma la forma del recipiente en el cual lo colocan. Carece de consistencia, “se amolda a su envase,” para sacar ventaja al autopromocionarse. Ignora lo que significa la solidaridad así como la crisis existencial del enfrentarse consigo mismo a través de la crítica y la autocrítica. Las llaves de sus decisiones las poseen los otros a los cuales se aliena. Así lo describe el ensayista:

Quienes no piensan por cuenta propia concluyen por ser hombres de color niebla; ignoran que el hombre esculpe su imagen en todas las obras de

la creación que se han detenido por algunos instantes en sus reflexiones. Una inteligencia incrustada de tradiciones, de convenciones, de opiniones hechas, de intolerancias y dogmatismo, como el río sembrado de grandes piedras, no permite la navegación de la visión trascendente. Preciso es limpiarla de sirtes el entendimiento. (Op. Cit.106)

¡Es el hombre “color de niebla.”! Sobresale, nuevamente, la similitud en el pensamiento sobre este mismo asunto, entre el ensayista que nos ocupa y el de Krause:

En este momento y transición delicada de las ideas a los hechos, suelen guiarse los más de los hombres por la corriente fácil del dictado ajeno, como el expediente para ellos más llano y cómodo, sin advertir que el camino obligado, el sólo digno y seguro, consiste en escuchar el dictado de la razón, que alumbra y rige igualmente a todos los hombres y a cada uno (...) viviendo de prestado en humilde y voluntaria servidumbre moral (...) desestiman la razón filosófica bajo el pretexto de que cuesta trabajo y esfuerzo el entenderla y seguirla con ánimo constante en medio de la accidentalidad histórica... (Krause /Sanz del Río, p. 38).

Mesén denuncia el proceso educativo que formó al ser humano “plástico” del siglo XXI, y que el pedagogo brasileño Pablo Freire definirá años más tarde como “educación bancaria.” Propone entonces, una educación que active el pensamiento y que fortalezca al educando íntegramente para ser el único dueño de su vida y pensamiento. Es una educación humanista, capaz de formar seres con raciocinio propio e independiente. Es la educación que forma personas que aman el arte y expresan su vida “en bella forma” como tan magistralmente lo define el pedagogo:

Pues nos vamos dando cuenta de que el verdadero conocer, el bello, el útil, el permanente conocer es la obra de la totalidad de la vida, no únicamente el razonamiento. El conocer que no se entraña en el vivir jamás es sabiduría. La inteligencia, por sí sola, alumbra pero no conduce... (...) La bella arte que es el vivir del hombre realmente culto es, debe ser, objetivo prominente de la educación (...) es la obra de la totalidad del ser.” (Op. Cit. p. 102)

En contraposición al flujo cerebral de la educación “bancaria” que “trasiega los jugos de su conocimiento en la inteligencia del educando...” ( p. 103), el escritor costarricense resalta reiteradamente en su ensayo la necesidad de una educación humanista que,

además de las características apuntadas, “induce a una expansión de la conciencia”. Esta inducción no puede realizarse independiente del diálogo entre el educador y el educando a partir del planteamiento de un problema. Es un diálogo en un mismo plano. Es el esquema del discipulado krausista español, practicado en la Institución Libre de enseñanza y personificado en uno de sus discípulos: Francisco Giner de los Ríos. Los discípulos de éste lo definieron como “el santo sacramento de la palabra” (Gómez Molleda, 1981, pp. 204-205; 244-245). Resalta así Brenes Mesén, una alternativa pedagógica que desarrolla la asertividad y que *demand*a de los métodos un conocer que se incruste en el vivir, es decir, en la “*praxis*”. La educación produce un cambio esencial en el hombre, o no es educación” (pp.102, 103) Así, nuevamente conecta magistralmente con el diálogo concienciador propuesto tiempo después por Freire.

Aproximándose al climax de su exposición, Roberto Brenes Mesén resalta que:

En el ambiente revolucionario de nuestra tiempo sólo una fe subsiste: la fe en la educación magnificada por la fuerza transformadora que a diario se le reconoce a ésta en todos los círculos de la actividad social de nuestra época. Sobre ella descansa la fe que se tiene en el progreso de las instituciones. Cualquiera que sea la orientación que se les imprima. (Op. Cit. p.104)

Ese tipo singular de educación tendrá que ser liderada por un profesional con ciertas características personales que Mesén resalta. En esto también coincide con el pensamiento del krausismo español. En ambos, el sentido de misión es central en la vida de todo ser humano y particularmente en la labor del docente. Brenes Mesén subraya que el pedagogo debe poseer una clara *misión de la vida*: “Esta misión exige despliegue de talento, de entusiasmo y de labor...” (p. 106) y profundiza estableciendo la necesaria relación entre esta misión y su formación integral.

#### IV. PENSADORES QUE CONCUERDAN CON BRENES MESÉN

Este último eje estructurante del pensamiento del ensayista costarricense, permite resaltar la coincidencia del mismo con algunos otros intelectuales del siglo XX. Con algunos europeos, además de los krausistas. En cuanto a la formación integral del humanista, concuerda con el filósofo francés Maritain, quien la destaca tomando como referencia el perfil del historiador:

Para el historiador es un requisito previo que posea una profunda filosofía del hombre, una cultura integral, una aguda apreciación de las diversas actividades del ser humano y de su comparativa importancia, una correcta escala de los valores morales, políticos, religiosos, técnicos y artísticos. El valor, quiero decir, *la verdad*, de la labor histórica estará en relación con la riqueza humana del historiador... presupone en él una verdadera sabiduría humana... (Jacques Maritain, 1960, pp. 22,23)

Son también similares las peculiaridades humanas y académicas a las que destacó el suizo Schweitzer en su propia formación humanista:

Me tengo, sin embargo, por artista e historiador en grado suficiente como para ser capaz de asimilar los elementos estéticos e históricos de la civilización, y supongo que como médico y cirujano moderno lo soy bastante como para poder apreciar el brillo de las conquistas técnicas y materiales de nuestra época. (Schweitzer, 1962, p. 12)

Estas siluetas dibujadas por Maritain y por el pastor suizo: el del historiador, como el del teólogo, así como el del médico y filósofo, nos siguen interesando, pues son las del perfil del humanista, que se reclama en el siglo XXI. Es un asunto de palpitante actualidad, y que de alguna manera refleja el fracaso de una sociedad posmoderna basada en la relatividad y la superficialidad.

El teólogo español José María Mardones, definió sus inquietudes como "Una utopía realizable", en la que "la resistencia cultural y la solidaridad son la alternativa para el ser humano" (Semanao Universidad, 1º de setiembre de 1995, p. 5)

En nuestro contexto histórico latinoamericano inmediato hemos citado ya a Pablo Freire<sup>6</sup>. Pedagogo brasileño, quien

estableció escuela en este quehacer. Más recientemente quedó plasmada su contemporaneidad a través de la similaridad de su pensamiento con el de dos premios Nobel: el del Obispo Emérito de San Cristobal de las Casas Samuel Ruiz García y con el de Adolfo Pérez Esquivel. (Programa Bitácora, martes 20 de abril 2004)

De Regreso al contexto costarricense, además de la relación ya enfocada con Carlos Gagini, concuerda su pensamiento con las palabras del también escritor Manuel de Jesús Jiménez, que lo perfila como antitético al positivista. La siguiente expresión refleja su posición diáfana: “no es necesario decir ¡“go ahead”! (¡adelante!)<sup>7</sup> para que la rueda del progreso avance”. Es un apostar por lo autóctono en antítesis a lo importado y que portea hacia la dominación cultural. Brenes Mesén con su pensamiento humanista, le brinda fortaleza a esas expresiones de la literatura y las convierte en un pilar de la filosofía educativa: el conocimiento del contexto histórico y social dentro del cual se dan los procesos educativos.

Fabián Dobles,<sup>8</sup> valiéndose de una personificación, enfoca también la necesidad de humanizar la educación y paradójicamente, al propio ser humano. En su relato titulado “*La carta*”, resalta la perspectiva del “progreso” positivista. La vieja computadora, cuyo nombre propio es el de “*Alfonso*”, simboliza ese progreso científico que desemboca en la tecnología de la posmodernidad. El ordenador había laborado “correctamente” durante cinco años. Nos enfoca, así, la problemática del subdesarrollo. Supuestamente en un laboratorio de alguna institución educativa, donde se realizaban investigaciones de seriedad académica, no habían podido renovar un aparato tecnológico que se convierte en obsoleto después de un año de producido. La dupla de lo antiguo/moderno se encuentra presente. Nos informa, además, que durante este período la computadora no mostró ningún signo de agotamiento físico ni emocional. Sucedió en el momento de analizar la estadística sobre la historia de la humanidad, desde la antigüedad hasta la actualidad. Asunto necesario para el proyecto asignado al

Profesor Lombardi. Aquí sufrió los primeros síntomas. "Alfonso" experimentó un colapso definitivo al ingresarle los datos "de la guerra o la paz. "Fue sobrecogido".

El asunto del progreso, desde el enfoque positivista pragmático y utilitario como soporte ideológico de un proceso de deshumanización de la persona, queda retratado de cuerpo entero en este texto de Fabián Dobles. Los científicos sumistraban insensibles los datos, buscando únicamente los resultados estadísticos. Como contraparte, la tecnología, representada en "Alfonso", muestra paradójicamente, más sensibilidad que el propio ser humano. Ante este doloroso drama engendrado por la guerra y la paz, la computadora es capaz de sufrir un colapso existencial y entregar su vida en una agonía donde vierte lágrimas de sufrimiento. Los seres humanos a su alrededor, científicos, muy extrañados, no pueden con su mentalidad "humana" explicarse qué le sucedió. —Es decir, la "humanización de la máquina"—.

La fotografía literaria brindada es la de los típicos "salvajes especialistas," que no habían gozado de una educación humanista e integradora, que les permitiera "abrirse más" "entender más", "percibir más" y "sentir más." "...Un hombre no capaz de entender cómo el contexto condiciona las acciones humanas y cómo esas acciones a su vez afectan el contexto" (Gutiérrez, Claudio, 1973, pp. 3-6).

La lectura de este texto y su contenido concienciador nos aproxima a la pregunta planteada una y otra vez en nuestro entorno histórico, caracterizado por ese desarrollo tecnológico, con sus contradicciones propias reflejadas en "La carta": ¿Es esto progreso? Y... ¿Para qué progreso? "...El predominio exclusivo de la técnica empieza a sorber la sangre a los otros y hasta destruir sus conquistas." (Editorial Herder, *El mundo como responsabilidad*. p. 46)

El pensamiento coincidente de estos pensadores justifica, diáfananamente en su literatura, lo imperioso que en el plan de estudios de la educación humanista se potencie una formación científica, en sus dos áreas de trabajo: "Las ciencias naturales o las político-sociales y las ciencias del espíritu" (p.106). Es frecuente hallar



dentro del contexto académico del siglo anterior y principios del presente, la tendencia a primar alguna ciencia o disciplina sobre otra, y en algunos momentos hasta descalificar lo artístico. Este asunto constituye un estereotipo a corregir. El aporte de Brenes Mesén resalta la necesidad de la integración de las diversas áreas de estudio en un plano similar. Los diversos elementos académicos concurren igualmente en la dinámica del proceso educativo, para formar al discípulo íntegramente.

Este es el argumento filosófico educativo que se propone como soporte para un plan de estudios en general, pero de singular importancia en el curriculum humanista. Es un perfil claramente delineado del profesional con formación interdisciplinaria, “y que forja su cultura a fuerza de vivir con intensidad su educación” (p. 104). La dogmatización basada en la objetividad propuesta por el positivismo es sustituida por la “tolerancia, la paciencia y la confianza” (p. 106). Éstas se sostienen en la certeza derivada del conocimiento de las propias limitaciones humanas, que permiten únicamente un conocimiento parcial de la realidad que se enseña o estudia. (p. 107) ¿No son estas las cualidades que debe caracterizar al científico así como al docente en un plan de estudios humanistas? ¿No son estas las limitaciones propias que debe reconocer humildemente el historiador no concienciador, saturado por el dogma de la objetividad –¿indiferencia? en el mirar los hechos históricos?

Internándose en el clímax de su ensayo, Mesén profundiza su discurso humanista potenciando su enfoque en la formación del maestro:

Más no ha de aspirar el maestro a hacerse un especialista. Las especialidades nos hacen, en cierto modo, provincianos en un sentido intelectual, propenden a deshumanizarnos. En todo caso la especialización debería desposarse con el arte, porque éste, universalizando, espiritualiza, humaniza. (p.109)

En la cúspide de su ensayo, aflora la tentación que el maestro debe enfrentar en cualquier plano de su ejercicio profesional: la posibilidad de caer en la vanidad académica, y ausentarse de la

realidad en que vive: “Como el avestruz que hunde la cabeza en los mares de las cosas celestes.” (Ibid) Nuestro ensayista, de esta forma, exhorta a que el maestro en su labor profesional, a diferencia del avestruz, contextualice su enseñanza partiendo de interrogantes cuyas respuestas conduzcan a la toma de conciencia y al compromiso para el cambio de la realidad histórica. He aquí sintetizado el corazón del proceso educativo humanista: el desarrollo de un pensamiento crítico.

La contemporaneidad del pensamiento filosófico de Brenes Mesén estriba en ser aún una posible respuesta al presente momento histórico globalizante. Es la matización del pensamiento espiritualista krausiano. Es la misma respuesta a la pregunta que se plantearan los Institucionalistas españoles cuando fracasaron en el quehacer político. La pregunta fue: ¿ahora qué hacemos? La respuesta resultó ser para muchos utópica y proveniente de mentes ingenuas: La transformación de la sociedad por medio de la educación del ser humano. Emergió así la Institución Libre de Enseñanza. Su eco llegó hasta Costa Rica con la inauguración del San Luis Gonzaga en Cartago, bajo los contenidos de esa filosofía educativa. Utópica sí...pero realizable. La prueba de ello es que fortaleció en Costa Rica propuestas políticas con proyecciones socioeconómicas. El pensamiento krausiano en lo político y educativo, consolidó aquella concepción nacida al alborar la independencia en el siglo XIX, de un estado que promoviera la educación como el único camino para que sus ciudadanos fueran capaces de vivir en libertad. ¡todo un reto para el presente!

## V. ACTUALIDAD DE BRENES MESÉN

La filosofía de la educación de Brenes Mesén es la de una docencia interdisciplinaria y práctica en la vida cotidiana, que debe conducir a un cambio esencial en la persona. Esta responsabilidad está respaldada por valores tales como los de la sabiduría, que no brindan los libros; la disciplina de la investigación, una ética acorde con una estética de la armonía y, por lo tanto, de

la belleza y la verdad. Así, la vida y la docencia concuerdan en una misión que se realiza en el día a día, dentro de una estética de la armonización de realidades disímiles. Esta visión, leída en el entorno del siglo XXI, brinda un nuevo horizonte, una nueva inspiración al quehacer del profesional y obliga a la redefinición del concepto “maestro”.

El pensamiento de Brenes Mesén sigue encarnando entonces, los principios humanistas en su sentido más amplio y fue toda una propuesta educativa. Los estudios de humanidades en Costa Rica son una prueba de ello. Al introducirse en la Universidad de Costa Rica en la Reforma de 1959, constituyen una respuesta educativa al entorno histórico costarricense. De esta forma se logra potenciar la misión de conciencia social de la universidad pública en aquel entorno socioeconómico y que se proyecta con vigencia hasta el presente siglo.

Desde otro ángulo, resalta la importancia de que el docente posea una clara misión de vida, así como valores morales y estéticos.

En todo ello radica la importancia del pensamiento de Brenes Mesén. Éste trasciende el marco geográfico de nuestra nación. Es una respuesta pedagógica a las necesidades educativas en un mundo globalizado. En este referente histórico de la posmodernidad, prevalece una filosofía de vida y cultura que pondera como virtud el tener, poseer, sobre el ser. La propuesta que emerge del pensamiento de Roberto Brenes Mesén es la de un humanista que contraculturalmente propone una misión de vida del ser humano armónica y que se exprese con valores morales y belleza. Esta es la antítesis a lo lúdico, al hedonismo “de la felicidad del mini-hipermegasupermercado” y por lo tanto también, del escapismo como vía para “enfrentar” la angustiosa realidad existencial.

## NOTAS

- 1 Ferrero Acosta, Luis, *Ensayistas costarricenses*, Ed. Antonio Lehmann, San José 1971. Dentro del contexto histórico en que vivió el escritor costarricense debe entenderse "hombre" con el significado amplio de "humanidad". Este término, además, es fundamental en la filosofía krausista con la cual Brenes Mesén matizó su pensamiento. En el siglo XXI, considero que se leería así: "La cultura integral de la humanidad". En adelante se indicará únicamente el número de página.
- 2 Filósofo y teólogo cubano nacido en 1946. Docente de la Universidad de Bremen y del Instituto Missio de Aachen, Alemania.
- 3 Europa, la cultura sajona, con el desarrollo científico y técnico que modela la revolución industrial y posteriormente el auge tecnológico, se constituye para la periferia, en el "ejemplo a seguir". Además modela el enfoque de la historia positivista: La "civilización sajona" ante la "barbarie" de las culturas aborígenes. Así, en la periferia se consideró a los sajones "como los inteligentes", el modelo a seguir "el dato dado". Fue entonces un impulso importante para consolidar desde el interior de estas culturas latinoamericanas el modelo agroexportador.
- 4 Para su consideración, invito a la lectura y relectura de esta fuente literaria. Es importante su estudio en los momentos actuales de la historia costarricense. Su contenido presenta las raíces de algunos de los problemas nacionales al inicio del siglo XXI. La visión de Gagini en esta obra es la de un profeta o de un verdadero estadista. Busca la toma de conciencia sobre la ausencia de un proyecto de vida original de los costarricenses que conduzca a la propia identidad cultural y a la liberación de la dominación por parte de las naciones desarrolladas.
- 5 Su aporte al pensamiento latinoamericano fue resaltado por el Profesor Saúl Flores. Véase: Universidad autónoma de El Salvador, Discursos y conferencias de la Jornada Cultural, del 2 al 9 de marzo de 1949, pp. 222-236.
- 6 Freire Paulo. *La educación como práctica de la libertad*, México: Siglo XXI editores, 1973.
- 7 La idea aquí es: "No es necesario hablar el inglés". "No es necesario desplazar la cultura autóctona por la sajona".
- 8 Tomado de: *La pesadilla y otros cuentos*. San José. Editorial Costa Rica, 1984. En: Literatura: Humanidad/tecnología/tiempo. Cátedra de Comunicación y Lenguaje. 1994.



## LA CULTURA INTEGRAL DEL HOMBRE

*Roberto Brenes Mesén*

Simbólico es el nombre del Nuevo Mundo. No fue meramente una designación geográfica, sino la de un destino, la de una función en el desenvolvimiento orgánico de la civilización humana. Para cada Continente hay una época de esplendor. Y ahora que para Europa comienzan a descender las luces del crepúsculo se levanta la claridad de una nueva mañana para nuestra América. Una nueva civilización surgirá de su seno.

La función, de la Europa fue desenvolver la razón mediante la inteligente adquisición del conocimiento. Racionalizó la política y su economía, su vida social y su ciencia; aun trató de racionalizar la religión y el arte. Más como el hombre no es un ente de razón tan sólo, hace ya un medio siglo que esta civilización viene derrumbándose. Europa es víctima de su propia civilización; agoniza perseguida por el monstruo de Frankenstein que ella misma ha creado, un deshumanizado monstruo de intelecto sin corazón.

No será, pues, la función de nuestra América proseguir en la misma vía. Antes por el contrario, América habrá de reconocer como destino suyo el hacer florecer una civilización a base de la cultura integral del hombre. La emoción, el sentimiento, la intuición que sobre ella descansa, –o como visión genial– y la voluntad demandarán de los métodos la misma enfática acentuación que el intelecto. Pues nos vamos dando cuenta de que el verdadero conocer, el bello, el útil, el permanente conocer es la obra de la

totalidad de la vida, no únicamente del razonamiento. El conocer que no se entrafia en el vivir jamás es sabiduría. La inteligencia, por si sola, alumbra, pero no conduce.

La escuela en América tiene, por tanto, una tarea más hermosa que la simplemente transmitir la herencia del conocimiento de las generaciones que precedieron. No será la verdad su único objetivo; porque la verdad sin la belleza y sin la bondad, en la educación del hombre producen un desequilibrio ominoso. Es un error que se paga con el infortunio del individuo o con las guerras de las naciones. Cuando el sentimiento de la justicia falta, y carece de vos el derecho de nuestro prójimo, entonces la verdad, sin bondad y sin belleza, es inhumana, suele ser cruel. La belleza y la bondad en las acciones humanas hacen las veces de la justicia y del derecho. La bella arte que es el vivir del hombre realmente culto, es debe ser, objetivo prominente de la educación. No todo hombre necesita ser tejedor o carpintero, médico o sastre, impresor o abogado; pero cada hombre requiere la paz social, la amistad, o la compresión, o la tolerancia de su semejante, la dicha de la comunidad en medio de la cual vive. Y nada de todo esto puede surgir de la razón aislada. Es la obra de la totalidad del ser.

Aquí tenemos un criterio para juzgar teorías, materias y métodos de educación. Buena es la teoría, buena la práctica, bueno el plan de estudios, bueno es el método de educación que hace surgir el hombre superior en cada uno de los educandos. Porque la educación es desarrollo interior, no adquisición de nociones. Estudiar, observar, viajar sólo son medios.

La educación produce un cambio esencial en el hombre, o no es educación del todo. Ella tiende a dejar al descubierto la unicidad del individuo; y sólo en este sentido tiene valor la afirmación de Spencer al decir que su “objetivo es la formación del carácter”. En un cierto modo la educación es autoeducación, al lado de lo cual todo lo demás parece postizo, fugitivo, que se evade tras los exámenes, como los follajes al paso del otoño. Porque la espiritual función del educador ante el alumno es la de ayudarle a buscar el maestro verdadero y eterno dentro de sí. Ese maestro dentro del

hombre que decía San Agustín, es el que pregunta en nosotros, el que investiga, el que origina ideas, el que hace descubrimientos; ese es el operario y héroe, el poeta y el santo en cada uno de nosotros. El maestro fuera de nosotros no transfunde su cultura en el educando; ella tiene que elaborarse día a día en éste, es una individual creación que ha de permear toda la vida, porque siendo la cultura el sedimento de luz que deja una excelente educación, ella debe iluminar todas las palabras así como todas las acciones del hombre. El conocimiento se trasmite; pero es intrasmisible la cultura, porque ésta implica un refinamiento interior, una transformación lenta, pero total, de la vida íntima del ser. Ciertamente, puede el maestro suscitar el impulso creador de cultura suministrando ocasiones de experiencias internas de cultura, mas no trasegando los jugos de su conocimiento en la inteligencia del educando. Educar es inducir una expansión de la conciencia para hacer sentir más, percibir más, comprender más, pensar más, discernir más, hacer mayor uso de la libertad, no como deseo, sino como querer, que es raíz de toda potencia. La educación expande; las ciencias y las artes son medio para obtener esa expansión. La cultura refina lo que la naturaleza da y la educación expande. Al diamante del genio la cultura no le da luz, sino ocasión de brillar.

No es, pues, la cultura el contenido de la educación, sino aquella superación del individuo que resulta de un refinamiento de la totalidad de su ser. El hombre culto sabe discernir los valores espirituales del arte y del conocimiento, porque lleva dentro de sí las normas que le han ido revelando sus ascendentes experiencias internas. Por eso las cosas de la inteligencia y del sentimiento, ciencia y arte, encuentran en él un justipreciador acertado, un crítico entendido, sin ser un erudito profesional. Y aunque se da cuenta de que los eruditos son los estanques del conocimiento pero no los manantiales de donde fluye el agua viva, tiene respetuosa consideración por ellos.

Y en todos los climas sociales se produce la cultura. No es preciso escalar las grandes alturas universitarias o académicas para encontrar aquellos benéficos efectos de la cultura. Individuos



de las clases menos privilegiadas sabrán juzgar y apreciar, y gozar las obras de la naturaleza o del arte, dentro de la esfera de sus limitaciones, como el crítico de arte o el pensador dentro de las suyas. La diferencia es de grado y hondura, no de esencia.

En el ambiente revolucionario de nuestro tiempo sólo una fe subsiste: la fe en la educación magnificada por la fuerza transformadora que a diario se le reconoce a ésta en todos los círculos de la actividad social de nuestra época. Sobre ella descansa la fe que se tiene en el progreso de las instituciones cualquiera que sea la orientación que les imprima. Las reformas emanadas de gobiernos, de grupos o de partidos mediante el anuncio y la propaganda se llevan a término, y entran estos medios en lo que se designa con el nombre de educación de masas.

Son los maestros, sin embargo, los que destacándose de las muchedumbres y comprendiendo su función de mantenedores y defensores de los valores espirituales podrán contribuir al progreso de todas las instituciones humanas encaminadas al mejoramiento de la especie. Por medio de su amistoso y respetuoso contacto con los niños ponen en circulación el pensamiento y el sentimiento de los hombres de nuestro tiempo, así como todo lo noble y bello que se ha hecho y se ha pensado a lo largo de las edades.

Como preocupación del siglo diecinueve fue la formación de las democracias de las asambleas de ciudadanos, los maestros apenas recibieron la preparación indispensable para servir los intereses de las democracias, la uniformación de las turbas de votantes. Comprendemos hoy que eso no es bastante. Hay una cierta eternidad de aspiración en el hombre superior latente en el individuo se levante a tomar la dirección de su destino. Y tal empeño sólo puede acabarlo el maestro de intensa educación. No del que simplemente ha leído muchos libros y oído muchas conferencias, sino del que va haciendo su cultura a fuerza de vivir con intensidad su educación. De lo hondo del ser surge la sabiduría, que es la virtuosas esencia de la experiencia de la vida. Para descubrir la cual, no cuentan los años tanto como la disciplina y constante ejercicio del pensar.

Quienes no piensan por cuenta propia concluyen por ser hombres de color de niebla; ignoran que el hombre esculpe su imagen en todas las obras de la creación que se ha detenido por algunos instantes en sus reflexiones. Una inteligencia incrustada en las tradiciones, de convenciones, de opiniones hechas, de intolerancias y dogmatismos, como el río sembrado de grandes piedras, no permite la navegación de la visión trascendente. Preciso es que un constante pensar, ya metódico o ya tempestuoso, limpie de sirtes el entendimiento.

La generosa raza de maestros que Channing desea para su país está en vías de hacer su aparición en nuestro Continente. No que no haya habido ya numerosos precursores, sino que la raza, como conjunto, apenas despunta. Los dioses ya tienen pronta la joya de nuestro destino para dejarla encomendada a sus manos y a sus cuidados.

Esta misión exige despliegue de talento, de entusiasmo y de labor, porque el maestro debe hallarse equipado para la investigación científica, ya sea en el departamento de las ciencias naturales o las político-sociales o ya en las ciencias del espíritu. Es esta búsqueda del conocimiento la que pone en juego las capacidades del individuo, la que las desarrolla y las fortifica, la que inspira la confianza en sí, la paciencia y la tolerancia hacia los demás investigadores. De esa suerte se compenetra del espíritu científico, que es lo único real en la ciencia. No se está nunca perfectamente seguro de haber observado bien los hechos o los fenómenos, ni de haber analizado todos los hechos del grupo correspondiente, ni de que otros investigadores no hayan ido un poco más lejos que él. La ciencia es un constante fluir, está en un perpetuo devenir. El avance de las ciencias hace imposible la estabilidad objetiva de la ciencia. Lo que ayer fue ciencia ya no lo es hoy, y la de hoy no lo será mañana. El dogmatismo de la ciencia carece de fundamento y de razón de ser. Lo que es de inapreciable valor intelectual es, pues, la actitud del investigador en presencia de los fenómenos que estudia, lo que se llama espíritu científico de los que van creando y transformando la ciencia. Y es esta actitud la que ha de cultivar

el maestro, si aspira a dirigir la juventud de América a la posesión de su gran destino en el concierto de las civilizaciones.

Este espíritu científico acabará por curarle de esa indebida reverencia por los hechos que tanto se ha acentuado durante la última centuria, en particular en nuestros días; como si los hechos no fuesen fluidos, y fugitivos, e inasibles, como criaturas que son del pensamiento humano que los interpreta para acomodarlos a sus propósitos. El hecho es un instante en el perenne manar de todas las fuerzas y de todas las cosas del universo. En el mejor de los casos es como el canal de cal y canto por donde corren las aguas del río, que nunca contiene unas mismas aguas, o como el ojo de la ventana por donde nunca pasa dos veces un mismo rayo de luz.

La juventud de América deberá nutrirse de principios que son originados de lo que llamamos hechos, por los cuales estos adquieren su sentido. El alma de todo método así como de toda disciplina es la vida animadora de los principios. Así, por ejemplo, el principio de analogía es de una fertilidad inexhausta. En las ciencias experimentales se ha aplicado siempre con éxito. La clasificación periódica de Mendeleyef ofrece un sobresaliente caso de aplicación de este principio de analogía mediante el cual se determinó el peso atómico de elementos químicos no descubiertos aún. Y en lo material así como en lo moral la fecundidad del principio continuará siendo de extraordinario precio.

La visión multilateral de los fenómenos o de las doctrinas para establecer juicios fedantes, la concentración del pensamiento para proporcionarle hondura o intensidad, la asociación de las ideas para su fácil recensión y para el discurso, la disociación de las ideas para alcanzar la originalidad en las nuevas concepciones del pensamiento, la confianza en sí para la empresa de cualquier rango que ésta sea, son otros tantos principios que el maestro debe dominar a fuerza de práctica personal a fin de ofrecer a sus educandos un vivo ejemplo de lo que es el hombre culto.

Se comprende, pues, que la formación de los maestros y profesores determina el buen éxito de la educación de un pueblo. La

Comunidad, y, por tanto, sus representantes, habrán de sentirse entrañablemente asidos a la educación de maestros y de niños; deberán darse cuenta de que no hay para las naciones un más alto interés que este de la educación, pues que sobre ella descansan su existencia material y su ser espiritual. Porque la nación, como Estado, es cosa del espíritu; de allí su trascendencia. Y cuando los pueblos comprenden que los más de sus infortunios derivan de su escasa o de su falsa educación no esquivarán la responsabilidad de los empréstitos para obras de educación en el sentido profundo de la expresión, –no en el de edificios de piedras ladrillos–, como actualmente se hacen grandes empréstitos que dedican a la destrucción de cuanto el ingenio y el amor del hombre crearon. Entonces los educadores tendrán la precedencia sobre los improductivos tratantes de los negocios y de la política.

Más no ha de aspirar el maestro a hacerse un especialista. Las especialidades nos hacen, en cierto modo, provincianos en un sentido intelectual, propenden a deshumanizarnos. En todo caso la especialización debería desposarse con el arte, porque éste, universalizando, espiritualiza, humaniza.

El libro *Teorías educativas modernas de Boyd H. Bode* está destinado a renovar y profundizar la preparación de los maestros de América que oyen ya en los aposentos de su vida interior los pasos que se aproximan de una nueva civilización en el Continente; maestros que desearían poder volcar el cristal del tiempo para sentir pasar de nuevo las arenas de su primera juventud al servicio del ideal.

En éste podrán los educadores venir a buscar ya sea sus propios pensamientos fugitivos o las lecciones de otros de sus camaradas que se les han adelantado en el camino.

Hay avestruces que hunden la cabeza en los mares de arena de las cosas celestes. Ojalá que no se hallen en su compañía los maestros y profesores que nos lean.



## CARTA<sup>1</sup>

*Fabián Dobles*

Ha sucedido lo imposible, madre. Ayer se hicieron los últimos análisis en el laboratorio químico de la Universidad y no hay la menor duda de lo que le pasa a Alfonso. Vengo trabajando junto a él por más de cinco años y su colaboración ha sido extraordinaria en cuantas investigaciones hemos emprendido con su ayuda. Es más; aunque parezca extravagante decirlo, los colegas de la Facultad lo consideran genio porque su eficiencia rebasa toda comparación. Ninguno de sus contemporáneos, aparentemente idénticos a él y con su misma preparación, ha logrado ir más allá de lo esperable. Alfonso, en cambio, resultó creador, capaz de plantear hipótesis “personales” completamente nuevas, sugerir tesis inesperadas y enmendar ocultos errores que los científicos más talentosos no habrían ni sospechado.

Y ahora está, por decirlo así, en estado de coma.

Todo empezó cuando el profesor Lombardi y a mí se nos encargó dirigir el estudio histórico=estadístico de que le he hablado en mis cartas anteriores y que abarca desde la prehistoria hasta el presente, pero cuya finalidad primordial es plantear proyecciones futuras para la humanidad en este angustioso problema. En la investigación, como está enterada madre, toman parte más de treinta especialistas de diversas ramas del saber y colaboran

varias universidades de siete países. Al principio, durante la etapa de acumulación de cifras, el comportamiento de Alfonso fue normal; actuaba con la frialdad y exactitud de siempre. Después, a medida que procedíamos a analizar resultados y relacionar fenómenos desde unas y otras disciplinas para llegar a conclusiones que nos aproximaran al objetivo esencial del estudio, comencé a notarle síntomas alarmantes. Parece absurdo decirlo, y no es fácil explicarlo, pues se supone que carece de toda emoción, pero trabajaba como malhumorado, a veces como si estornudara, otras como si diera puñetazos. Usted me entiende: lo conozco tan bien, nos hemos vuelto tan amigos al compenetrarnos en el trabajo, que creo poder interpretar sus reacciones instantáneas y ciertas vibraciones suya en forma inequívoca. Cuanto siguió lo corrobora. Sólo puedo atribuir a ira o desesperación que ayer nos devolviera sin contestarlas algunas de nuestras preguntas, como si las vomitara; y en cambio nos planteó por su cuenta dos interrogantes en apariencia insolubles que nos dejaron atónicos.

Cuando llegó el momento de pedirle el proyecto de conclusiones y perspectivas, zumbó extrañamente unos segundos y se paralizó.

Casi estoy seguro de que el problema de la guerra o la paz lo ha sobrecogido a tal grado, que le resultó insoportable.

Se lo ha sometido a toda clase de exámenes y auscultaciones. Los técnicos aseguran que Alfonso se encuentra enteramente sano, perfecto, salvo por ese casi imperceptible goteo que cae por su interior y humedece el piso, fenómeno inexplicable cuyo origen se desconoce y no puede achacarse en absoluto a factores externos.

Yo, en persona, verifiqué el análisis.

Lágrimas, madre. Alfonso llora.

## NOTA

- 1 Tomado de: La pesadilla y otros cuentos. San José: Editorial Costa Rica, 1984.

## ACERCA DEL AUTOR

Daniel Isaac Montero Segura, Nació en San José, y estudió en la Universidad de Costa Rica, donde obtuvo en 1977 su título de Licenciado en Historia y su doctorado académico en la Universidad Complutense de Madrid en 1994. Su disertación doctoral versó sobre la corriente filosófica que se proyectó en el siglo XIX desde Alemania hasta Costa Rica a través de España: el krausismo español. Previo a sus estudios doctorales laboró por algunos años en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, impartiendo el curso de Historia de la Instituciones de Costa Rica. Simultáneamente cumplía funciones docentes en el antiguo Seminario Nazareno de las Américas. Ahí también desempeñó responsabilidades administrativas como Vicerrector de Vida Estudiantil y Director de Trabajo de Campo. Así tiene a su haber una experiencia en la enseñanza de más de 35 años, desarrollada en diversos países de América Latina y también España. De esta forma su ejercicio profesional lo realizó en un marco intercultural. Durante algunos años de la década de los 70 del siglo anterior, ejerció labores en el servicio social con la niñez y la juventud en el Ministerio de Justicia. A su regreso a Costa Rica, después de sus estudios doctorales fue responsable del programa de rehabilitación del alcoholismo y otras sustancias adictivas en el Ejército de Salvación, además de dirigir las Relaciones Públicas de dicho departamento.

Posteriormente regresó a la docencia en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

Cuenta con varias publicaciones en el área de Historia de las Instituciones de Costa Rica, con énfasis en el aporte del krausismo español a la historia del pensamiento de nuestro país.





#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR

**Ejemplar sin  
valor comercial**

Este libro se terminó  
de imprimir en Masterlitho S.A.  
en junio de 2006

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión.  
Por favor [comente esta obra](#).



Adquiera más de nuestros  
libros digitales en la  
[Librería UCR virtual](#).

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL

**E**l texto *La cultura integral del hombre* permite un acercamiento a las bases filosóficas de la educación humanista. Su lectura nos lleva a considerar la visión de Brenes Mesén, un filósofo de la educación, quien aboga por una formación integral del ser humano. Presenta una posible respuesta a su contexto histórico. Su faena en esta importante demarcación del saber; responde a los requerimientos del filosofar dentro del contexto latinoamericano contemporáneo.

La propuesta del ensayista costarricense Roberto Brenes Mesén es multidisciplinaria. Consiste en consolidar una visión del mundo y una misión de vida del ser humano, que se expresen en armonía consigo mismo y su entorno, encarnadas en valores morales y estéticos. Es un proyecto de vida que exige consistencia ética tanto en el pensar como en el hacer o el vivir.

En una magistral expresión literaria, Brenes Mesén brinda una respuesta pedagógica a las necesidades educativas de un mundo globalizado. Prevalece el referente histórico de la posmodernidad con una filosofía de la vida y la cultura que pondera, como virtud, el poseer sobre el ser. Al escribir su pensamiento nos ofrece una alternativa: la educación que necesita el siglo XXI. Así pasa a la historia del pensamiento pedagógico costarricense como uno de los grandes teóricos de los estudios humanistas.